



ADÚ

El viaje de un pequeño Ulises abandonado por los dioses de Europa.

Autoría: Rosabel Argote



★ ADÚ ★

CINEMA TICKET



DIRIGIDA POR

Salvador Calvo

REPARTO

Luis Tosar, Anna Castillo, Moustapha Oumarou, Álvaro Cervantes, Miquel Fernández, Zayiddiya Dissou, Jesús Carroza, Ana Wagener, Nora Navas, Marta Calvó, Josean Bengoetxea, Jose María Chumo, Candela Cruz, Rubén Miralles, Emilio Buale

ADÚ

PAÍS, AÑO

España, 2020

ETIQUETAS TEMÁTICAS

#Drama #Inmigración
#África

ARGUMENTO

En un intento desesperado por alcanzar Europa y agazapados ante una pista de aterrizaje en Camerún, un niño de seis años y su hermana mayor esperan para colarse en las bodegas de un avión. No demasiado lejos, un activista medioambiental contempla la terrible imagen de un elefante, muerto y sin colmillos. No solo tiene que luchar contra la caza furtiva, sino que también tendrá que reencontrarse con los problemas de su hija recién llegada de España. Miles de kilómetros al norte, en Melilla, un grupo de guardias civiles se prepara para enfrentarse a un gran número de subsaharianos que ha iniciado el asalto a la valla. Tres historias unidas por un tema central, en las que ninguno de sus protagonistas sabe que sus destinos están condenados a cruzarse y que sus vidas ya no volverán a ser las mismas.

(Sinopsis en <https://laterrazafilms.com/proyecto/adu/>).



TRAILER > www.youtube.com/watch?v=hvH2FDn0r6g

PODCAST > vecines.cear-euskadi.org



CRÍTICA VeCINEMATOGRAFICA

VeCINEs

Un drama sobre la migración africana a Europa, sobre Melilla y otros muros, sobre MENAS y sobre la hipocresía y las contradicciones de la arrogancia blanca.

No es fácil abordar el tema de los movimientos migratorios de África hacia Europa sin caer en estereotipos o escenas de lágrima fácil. Esta película no lo pretende y, desde el primer minuto, lo que nos ofrece en toda su crudeza es el relato de un lugar: Melilla, ciudad rodeada por una valla de 12 kilómetros, que ha sustituido recientemente las polémicas concertinas por unos cilindros que elevan su altura a los 10 metros.

De hecho, Melilla es el principio y el final de la película. Esta comienza con uno de los muchos saltos a su famosa valla. En este salto, vemos las historias de muchas personas que han recorrido miles de kilómetros y países hasta llegar al primer muro de la Europa Fortaleza, la valla de Melilla. Incluso podemos decir que, en este salto, vemos no solo la valla de Melilla, sino también los otros muros y vallas que plagan indecentemente el planeta. A este respecto, recordamos que, según un informe publicado por el Centre Delàs d'Estudis per la Pau:

- el mundo tiene diez veces más muros en las fronteras que hace 30 años,
- tiene 63 barreras físicas erigidas en fronteras o en territorios bajo ocupación;
- el 60% de muros construidos en los últimos 50 años tienen como objetivo frenar la inmigración.

Recomendamos aquí *Al otro lado*, la serie documental de Migueltxo Molina y Pablo Iraburu, que habla de las historias alrededor de algunos de estos muros, particularmente los de México, Sudáfrica o Bangladesh.

El cruce estos muros y vallas se lleva muchas vidas por delante al año. Por cada "bosa, bosa" que se pronuncia ("bosa, bosa" significa "victoria" en fula, y es el saludo de quienes han conseguido entrar en Europa), son muchas las personas que fallecen intentando llegar al otro lado. A modo representativo, en la película se narra la muerte de un congoleño solicitante de asilo, que muere al intentar saltar la valla de Melilla. El 20 de agosto del pasado año 2020 tenía lugar la última muerte hasta la fecha. Según un informe de "Caminando Fronteras" solo en 2016 se contabilizaron seis muertos y 739 heridos graves al intentar saltar las vallas de Ceuta y Melilla.

Por todo ello y por el interés de la película en denunciarlo, no es casual que sea Melilla la ciudad en la que convergen las tres historias principales del filme. Las "Vidas cruzadas" de Robert Altman son aquí las vidas de Adú, la de un técnico medioambiental que protege a los elefantes en Camerún (Gonzalo) y la de un guardiacivil que protege la valla de Melilla. Las vidas de Gonzalo y Adú apenas se rozan en la película pues pertenecen a mundos diferentes que coexisten en el mismo territorio. Una imagen muy gráfica de lo que es la coexistencia de nuestras ciudades con "Adús" que nos ofrecen productos del top manta.

Sobre estos "Adús", que como el niño de la película no son adultos, recordemos que el Estado español les etiqueta como MENAS, menores extranjeros no acompañados, un MENA. La edad de estos chicos suele ser cercana a los 18 años y una vez llegan a España se le somete a una prueba ósea para determinar la edad. Su situación en Melilla es especialmente preocupante. Una película no puede abarcar todas las problemáticas que rodean el tránsito migratorio, pero no está de más recordar que, para Adú, Melilla es el comienzo de una dura travesía.



Rebobinado



ESCENAS, DIÁLOGOS Y DETALLES TÉCNICOS Y ARGUMENTALES
QUE NO SE NOS PUEDEN ESCAPAR

II DEVOLUCIONES EN CALIENTE

El rechazo por la fuerza, y sin ningún expediente de las personas que en grupo pretenden saltar la valla, es lo que se conoce como “devolución en caliente”. El Tribunal Constitucional avaló este procedimiento, siguiendo el criterio del Tribunal Europeo de Derechos Humanos en una polémica sentencia del pasado mes de febrero de 2020. Como reflejo de ello, al comienzo de la película vemos un ejemplo de estas devoluciones. Los papeles del solicitante de asilo encaramado a la valla caen al suelo. Esta escena refleja la realidad diaria y nos cuestiona: ¿es posible solicitar asilo en estas condiciones?

II EL MONTE GURUGÚ

Ubicado a unos pocos cientos de metros de la valla que separa la frontera entre Marruecos y Melilla, en este monte esperan las personas migrantes la oportunidad para saltar la valla. De este Monte Gurugú, sabemos que la policía marroquí desmantela cada cierto tiempo los campamentos en él levantados y acosa a los migrantes que viven en condiciones extremas. También sabemos que no es el único de Europa. De hecho, en torno a las fronteras, existen estos campamentos, esa tierra de nadie en la que esperan su oportunidad quienes nada tienen que perder: Calais en el norte de Francia, las zonas de tránsito de Röszke y de Tompa en Hungría o el campamento de Moria en Lesbos, destruido por un incendio en septiembre de 2020. ¿Cómo es posible que se permitan este tipo de campamentos en la Europa del siglo XXI?



PATIO DE VeciNeS



PREGUNTAS Y REFLEXIONES para el debate
y la dinamización en encuentros y cine-forums

PROHIBIDO EL PASO

La película no pretende desarrollar grandes discursos sobre la migración. Pero hay una escena en la que un guardia civil justifica la existencia de la valla de Melilla explicitando que ¡qué nos importa en Europa lo que les pase en África! Concretamente, el guardia civil explica que necesitamos la valla de Melilla para dejar bien claro a “quienes se acerquen a este país, que está prohibido cruzar; y que sus problemas se los tienen que arreglar ellos, de la valla hacia afuera”.

Esa “sentencia” del guardia civil recuerda a lo ocurrido el 6 de febrero de 2014, cuando murieron 15 personas en la playa del Tarajal, ahogadas mientras trataban de eludir a nado el dique que separa Marruecos de la ciudad autónoma de Ceuta para entrar en España. La guardia civil repelió la entrada disparando pelotas de goma. Este tema, que ha sido objeto de un largo periplo judicial con archivos y desarchivos, vivió uno de sus episodios más vergonzosos cuando, en uno de los autos de archivo, la Juez de Ceuta vino a decir que la única responsabilidad de lo ocurrido era de las personas que habían intentado entrar nadando de manera irregular, asumiendo el riesgo de ahogarse, por lo que la guardia civil no tenía ninguna obligación de salvarlos.

Algo parecido ocurre actualmente con la agencia europea de aduanas y vigilancia de fronteras FRONTEX y la embarcación como el Aita Mari, que se dedica a resacar a inmigrantes a la deriva. Según la Comisión Europea, estas embarcaciones no son necesarias porque quienes viajan en esas embarcaciones no son necesarias porque quienes según dicha lógica, ¿imaginamos que los ayuntamientos de las zonas costeras del País Vasco decidieran retirar a los equipos socorristas de las playas, alegando que quien se baña sin haber hecho la digestión debe asumir el riesgo de morir ahogado? ¿Por qué este argumento sería inconcebible entre nosotros y nosotras, pero es aplicable a las personas que pretenden entrar en Europa?

